

BLOCKCHAIN



El sistema blockchain (cadena de bloques) es un registro a gran escala, seguro, transparente. RAWPIXEL-123RF.

PRÓXIMA ESTACIÓN

EL INTERNET QUE DEVUELVE EL PODER

Vivimos en un mundo donde los gigantes tecnológicos deciden qué vemos, pensamos y somos en línea, en el que nuestros datos no nos pertenecen; nuestras decisiones están condicionadas y nuestra libertad comprometida

EFE
Alguna vez en internet se ha sentido observado, manipulado por un algoritmo o reducido a un producto? ¿Es consciente de que en la Red somos objeto de una transacción, pagamos con nuestros datos por servicios aparentemente gratuitos y cedemos nuestra identidad y también nuestra libertad?», pregunta Jorge Schnura, dando pie a reflexionar sobre estas cuestiones.

Este especialista asegura que está emergiendo una alternativa al actual desmesurado grado de control digital la cual podrá devolvernos el dominio sobre nuestras vidas: una internet o web 3.0 basada en las redes descentralizadas «blockchain», la misma tecnología en la que se basan los criptoactivos o monedas digitales, pero que ya tiene muchas otras aplicaciones. Esta tecnología permitirá

«construir una internet más justa, transparente y descentralizada, sin intermediarios poderosos capaces de moldear opiniones, tendencias y comportamientos, sin una censura invisible y sin algoritmos opacos que ejercen un control sobre lo que vemos y lo que no vemos», explica Schnura en una entrevista con EFE, con motivo de la publicación de su libro «Hacia un internet más libre».

Schnura (@jorgeschnura) es un destacado emprendedor español, graduado en Administración de Empresas y conocido por su trayectoria en el ámbito de las tecnologías, las compañías emergentes y criptoactivos. Actualmente preside Keyrock Asset & Wealth Management, antes Turing Capital, gestora de fondos y patrimonios especializada en activos digitales. La tecnología de «ca-

dena de bloques». Para explicar la tecnología blockchain («cadena de bloques») este experto utiliza una analogía del mundo real. «Si te doy un billete, la transacción es directa entre tú y yo; el billete deja de ser mío y pasa a ser tuyo, sin que un banco intervenga o lo certifique. Blockchain es, en esencia, la primera tecnología que nos permite hacer eso mismo, en el mundo digital y con cualquier tipo de activo o información», señala. Añade que «en su núcleo, blockchain es un gran libro de contabilidad digital, un registro seguro, transparente e inmutable. La clave es que este 'libro' no está guardado en un único lugar (como en el servidor de un banco o una empresa), sino que está distribuido en miles de ordenadores por todo el mundo, llamados nodos». «Cuando se produce una transacción —sea un pago, la publicación de una foto o la emisión de un voto—, estos ordenadores compiten por validarla y, una vez que la mayoría se pone de acuerdo en qué es correcta, se anota en el libro de for-



ma permanente», según Schnura. «Cada nueva anotación o 'bloque' se enlaza criptográficamente con la anterior, creando una 'cadena de bloques' que es prácticamente imposible de alterar o falsificar», destaca. Explica que «la gente suele asociar el »blockchain» con las criptomonedas como bitcoin, que es solo uno de sus primeros usos, pero hoy en día, su aplicación va mucho más allá. «Se utiliza para crear «contratos inteligentes» que se ejecutan solos cuando se cumplen ciertas condiciones; para construir aplicaciones que no dependen de ninguna empresa intermedia (dApps); para registrar la propiedad de activos digitales (NFTs); para crear redes sociales descentralizadas sin una entidad única que decida qué contenido vemos y cuál no; o para gestionar historiales médicos de forma segura y privada», destaca. La actual Web centralizada 2.0. «La internet que usamos a diario,



El uso de las redes se ha popularizado. EFE

conocida como Web 2.0, funciona sobre un modelo centralizado. Está dominada por un puñado de gigantes tecnológicos, empresas que han evolucionado hasta convertirse en 'estados corporativos' digitales: ecosistemas cerrados donde pasamos gran parte de nuestro día», puntualiza. Estas compañías, nos ofrecen servicios aparentemente «gratuitos» como redes sociales o buscadores, pero el pago no es monetario; pagamos con nuestros datos. En este sistema, no somos los clientes, sino el producto, y se ven afectados nuestra privacidad, poder y libertad de expresión, de acuerdo con Schnura. «Nuestra actividad es rastreada y analizada constantemente para crear perfiles detallados sobre nosotros que se venden a anunciantes. Unos sistemas opacos llamados algoritmos deciden qué vemos y qué no, creando

Schnura considera que una futura Web 3.0 basada en la tecnología blockchain nos devolverá el control sobre nuestras vidas

«burbujas» que refuerzan nuestras creencias y nos polarizan. Además, las plataformas practican una «censura invisible» decidiendo qué contenido tiene alcance y cuál es silenciado. De ese modo, «hemos perdido el control sobre nuestra información más íntima (qué buscamos, con quién hablamos, dónde



Imagen de la red. EFE

estamos); nuestra capacidad para recibir información veraz y formarnos una opinión propia está comprometida», enfatiza. Además, «todo lo que creamos en sus redes —nuestras fotos, textos, videos— no nos pertenece, sino a ellos», apunta. La futura web descentralizada 3.0. Por su parte, «una futura in-

ternet basada en blockchain, la Web 3.0, funcionará sobre el principio de la descentralización, permitiendo que el poder y los datos se distribuyan entre los propios usuarios, devolviéndoles el control, en lugar de que se concentren en unas pocas corporaciones», enfatiza. Explica que «en la Web 3.0, tú serás el verdadero propietario de tu identidad y tus activos digitales. Tu perfil, publicaciones, contactos y datos no estarán almacenados en los servidores de una empresa, sino registrados a tu nombre en la blockchain». «Para interactuar con las diferentes aplicaciones, usarías una 'cartera' o 'wallet digital' que funcionará como tu pasaporte personal, donde se almacenará la propiedad de toda esta información. Tú decides qué información compartes, cuándo y con quién», puntualiza. Para este especialista «esto beneficiaría directamente al usuario al ofrecerle privacidad real, libertad de expresión y económica, y devolverle el poder». «En la Web 3.0, al ser dueño de tus datos, ninguna empresa podría recopilarlos y venderlos sin tu consentimiento explícito; podrías elegir qué algoritmos usar y participar en la gobernanza de las plataformas mediante votaciones de la propia comunidad de usuarios; y la censura arbitraria se volvería prácticamente imposible al no haber una autoridad central», apunta. «Además, como eres el propietario de tu contenido, puedes monetizarlo directamente, sin intermediarios que se quedan con la mayor parte de los beneficios. Se crea una economía más justa donde el valor vuelve al creador y al usuario», añade. «En resumen, la Web 3.0 no es solo una actualización tecnológica. Es una oportunidad para reconstruir internet sobre los principios de libertad, propiedad y colaboración con los que nació, pero esta vez con la tecnología necesaria para garantizar que esa promesa se cumpla», concluye Jorge Schnura.